

VIERNES 7 DE OCTUBRE DE 2011

## Historia que comenzó con el final

**Salvador Sáenz**



Hay personas que uno debe conocer, porque así lo quiere el destino.

El cementerio Colón, de Cuba, a la luz cristalina de esa mañana, parecía una ciudad desierta, celestial, habitada sólo por seres invisibles que salen por las noches. Había llegado ahí por mandato de un amigo (visita aquel sitio en mi nombre, por favor), y así lo hice, a los pocos días de haber llegado a la Habana. Era 7 de agosto de 2007 y ahí estaba, delante de mí, y todavía no me daba cuenta. No significaba mucho, realmente. Era sólo una tumba de alguien desconocido para mí y nada más. Sencilla. Pobre. Un tanto olvidada. Tardé en encontrarla. Y es que no era deslumbrante, no tenía un gran mausoleo, no estaba ni siquiera su nombre con letras de oro. Aunque debiera: Era el sepulcro de Noel Nicola, el trovador sin suerte. Yo no lo sabía en aquel entonces, pero Noel tenía una gran historia, que, en mi caso, comenzó desde el final porque cuando lo conocí, él ya no estaba con nosotros.

Es sabido de todos que Nicola fue, al lado de Silvio y de Pablo, el fundador del núcleo inicial de aquel fenómeno cultural que hoy conocemos como movimiento de la Nueva Trova, ya legendaria

en nuestros días. Quién no ha escuchado esa desgarradora canción emblemática suya “Es más, te perdono”, que es probablemente el tema más interpretado de los tres cantautores mencionados. Fue un autor prolífico: más de 500 canciones en su haber. Sus melodías son complejas; sus letras, poéticamente bien logradas; pero por complejas me refiero no a un intrincado laberinto sin salida, sino a la extraordinaria capacidad de creación, a la fina y sistemática elaboración de cada una de ellas, en donde no hay lugar para el azar, pero que pasadas por su pluma nos resultan muy naturales al oído, sutilmente encantadoras y fácilmente grabadas en la memoria de la gente, que las tararea cuando un buen recuerdo cruza por su pensamiento. Y es que Noel parecía tener en sus manos el secreto mismo de una región mística. Lograba trasladar con su guitarra, que heredó de su padre, un mundo tierno, nostálgico, abrumador, representado dignamente en cada una de sus bien entramadas historias.

Su obra cumbre, a mis oídos subjetivos, es “Noel Nicola y Santiago Feliú entre otros”, ese disco que a su vez es un paseo maravilloso por algunos de sus temas más bellos, interpretados de manera extraordinaria por estos dos cantautores que dan título a este trabajo. Las guitarras juegan un papel predominante, le dan el sentido preciso al filin general de la grabación. Cada canción tiene la armonía perfecta, única, con identidad propia, y la voz imponente de Noel es apocalíptica, como si resonara desde las entrañas de una caverna solitaria, no para venir a imponer respeto, sino para sentir en lo más profundo de los sentidos una calidez insospechada. El tema “El tiempo y yo”, uno de mis favoritos, parece un verdadero tratado sobre la relatividad general, como si hubiera sido escrito no por un trovador, sino por un físico:

El tiempo y yo  
no nos ponemos de acuerdo:  
yo digo que por siempre,  
él dice que jamás.

¿Serán locuras las de mis pensamientos?  
si he llegado a pensar  
que no existe un después,  
que no existe un final,  
que cuando soy feliz es para una eternidad

Por eso estoy un poco fuera del tiempo:  
puedo vivir la vida entera en un instante, nada más...  
y es que tan sólo en un minuto yo siento  
que no existen los días,  
son mentira las horas,  
no es verdad que hay semanas...  
y he llegado a pensar que esta canción ya la canté...

¡mañana!

Hoy, que he profundizado en su legado desde entonces; que he visto los dos documentales sobre su vida, “Así como soy” y “Nos queda su canción”, ambos del realizador Carlos León; que he leído entrevistas, textos, artículos escritos por él y sobre él; que he visto videos de algunas de sus interpretaciones en vivo; que he escuchado casi la totalidad de sus canciones grabadas, me siento plenamente identificado con su música, con su trayectoria. ¡Cómo me hubiera gustado conocerlo en persona, tener esa fortuna de haberlo escuchado, de haber cruzado al menos unas cuantas palabras con él! Habría sido muy dichoso. Porque personas de su estatura espiritual no se dan en racimos. Porque a pesar de ello, siento que lo conozco, pues su alma ha trascendido, ha dejado una enorme riqueza cultural no sólo para la música de la Nueva Trova, sino para la música cubana entera. Y su calidez humana, su nobleza, ha traspasado ya fronteras y generaciones. Y ha llegado hasta mí de la forma más inesperada.

¿Y por qué he dicho que hay personas que parece que el destino se afana en que conozcamos? Porque el capricho de los números no miente: cuando visité la tumba de Noel fue un 7 de agosto, día en que murió pero en 2005 (en aquel entonces yo no sabía esto), y este texto lo estoy publicando coincidentemente un 7 de octubre, fecha del nacimiento (en 1946) del querido Nicola.

Hoy es tu día, maestro, y aunque no veías ningún misterio cabalístico en las fechas y días precisos, quiero celebrar, al lado de aquellos que sólo te conocemos a través de tu obra, el nacimiento del gran hombre que conquistaría el oído y el corazón de muchas personas.

Con aprecio Noel.